

la de preparar el terreno al bloque político. Ante la obstinación con la cual Shachtman persiste en que yo me he cogido del artículo como de un pretexto, permítaseme una vez más citar el pasaje principal del trozo que nos interesa:

"...así como nadie todavía ha demostrado que el acuerdo o el desacuerdo respecto de las doctrinas más abstractas del materialismo dialéctico necesariamente afecte (!) las resoluciones políticas concretas de hoy o de mañana; y los partidos políticos, los programas y luchas están basados en esas resoluciones concretas." (New International, enero de 1939, pág. 7). ¿No es esto solo suficiente? Lo que sobre todo es asombroso en esa fórmula, indigna de revolucionarios, es: "los partidos políticos, los programas y luchas... están basados en esas resoluciones concretas". ¿Qué partidos? ¿Qué programas? ¿Qué luchas? Todos los partidos y todos los programas se encuentran aquí amontonados juntos. El partido del proletariado es un partido que no se parece a los demás. No está basado, en modo alguno sobre "esas resoluciones concretas". En su fundamento profundo, es diametralmente opuesto a los partidos de los mercaderes burgueses y de los ropavejeros pequeño burgueses. Su tarea es la preparación de una revolución social y la regeneración de la humanidad sobre nuevas bases materiales y morales. Con el objeto de no abandonar la ruta, bajo la presión pública burguesa y la represión policíaca, el revolucionario proletario, con mayor razón un líder, necesita una concepción del mundo clara, profunda, completamente puntualizada. Solamente sobre la base de una con-

cepción marxista unificada, es posible abordar correctamente las cuestiones "concretas".

Aquí comienza precisamente la traición de Shachtman. No un mero error, como quise creer el año pasado, sino, como resulta ahora claro, una franca traición teórica. Siguiendo los pasos de Burnham, Shachtman enseña al joven partido revolucionario que "nadie todavía ha demostrado" —es de presumirse— que el materialismo dialéctico afecte la actividad política del partido. "Nadie todavía ha demostrado", en otras palabras, que el marxismo sea de alguna utilidad en la lucha del proletariado. Consecuentemente, el partido no tiene el menor motivo para apropiarse y defender el materialismo dialéctico. Esto es nada menos que renunciar al marxismo, al método científico en general; una lamentable capitulación ante el empirismo. Precisamente eso constituye el bloque filosófico de Shachtman con Burnham, y a través de éste, con los sacerdotes de la "ciencia" burguesa. Precisamente a eso y sólo a eso es a lo que me referí en mi carta del 20 de enero del año pasado.

El 5 de marzo, respondió Shachtman: "He releído el artículo de enero de Burnham y Shachtman a que usted se refiere, y mientras a propósito de él me ha escrito usted que yo debería haber propuesto un contenido diferente aquí (!) y allá (!), si es que el artículo había de ser vuelto a redactar, yo no estoy de acuerdo en lo substancial de su crítica".

Esa réplica, como acontece siempre con Shachtman en una situación seria, en realidad no expresa nada de lo que se discute; al mismo tiempo, dá la impresión de que